

México: Indígenas Nahuatl sobre el sendero de la tierra
Jean-Pierre Petit-Gras

Desde la ruta Panamericana, una vez atravesada la barrera que franquean una docena de miembros de la policía comunitaria, se sigue un camino de tierra, a través de plantaciones de tamarindos. Llegados a una meseta angosta, donde se dispersan las cabañas preparadas para el evento, se puede contemplar el espectáculo que se ofrece a los ojos: el pacífico en frente y a cada lado, un poco más cerca, a la derecha, lenguas rocosas, coronadas de grandes árboles verdes, dominando el agua azul. Como un rayo de rojo bermellón, un sendero desciende todo recto sobre el ocaso, y pasa entre una hilera de cocoteros, justo hasta la playa, en apenas quinientos metros.

Para quien ha podido tener conocimiento de los recientes testimonios de Atenco y de Chiapas, o los que nos llegan de Oaxaca o Tlahuac¹, una cosa está clara: Una parte importante de la población mexicana, y en primer lugar, los indígenas², nunca renunciaron a un modo de vida, a una cultura propia, basada en el trabajo y la utilización respetuosa de la tierra, en el sentido profundo de la colectividad y la doble exigencia de autosuficiencia alimentaria y política. Esto, a pesar de que se multiplican las ofensivas en esta “guerra de los mundos”, para meter mano en los últimos territorios donde la población goza todavía de un mínimo de libertad y autonomía.

Los compañeros nos habían invitado a participar, como observadores, en la Asamblea extraordinaria del CNI, Congreso Nacional Indígena³, celebrado en la costa de Michoacán los días 7, 8 y 9 de agosto. Decidimos ir renunciando a celebrar con los zapatistas de Oventik, el sexto aniversario de la creación de los Caracoles y la formación de las Juntas de Buen Gobierno.

Nos encontramos pues al oeste de la capital, sobre estas tierras que el Imperio Azteca nunca logró someter. Es el país de los *P'urhépecha*, que los españoles, con la ignorancia característica de los naturales de las potencias de este mundo, llamaron “Tarascos”.

¹ El gobierno del PRD de la capital mexicana ocupó esta pequeña comunidad del sur de la “ciudad monstruo”. Su objetivo es la prolongación de la línea de metro, la implantación de una nueva ciudad dormitorio...y de una incineradora de basuras.

² La población que se define *indígena* – este criterio de la autodefinición quizá sea el más importante - , se mantiene generalmente en comunidades campesinas donde la tierra, trabajada individual o colectivamente, tiene como objetivo la propiedad colectiva. La comunidad posee sus propias autoridades, designadas según sus usos y costumbres, y la búsqueda de la autodeterminación. En la mayoría de los casos, los indígenas hablan su propia lengua – existen todavía más de 50 en el país – y comparten sobre todo una cultura (cosmovisión, fiestas y ritos) que han sabido resistir a más de 500 años de dominación feroz, y a métodos y proyectos de aculturación más sofisticados que existen.

³ El CNI fue creado durante los diálogos entre el movimiento zapatista y el gobierno mexicano, que terminó en 1996 con la firma de los Acuerdos de San Andrés. Aunque El EZLN invitó a numerosos indígenas a estas discusiones, mucho de ellos sintieron la necesidad de organizarse, de forma totalmente independiente respecto al gobierno y sus instrumentos. Actualmente, el CNI reagrupa a muchas decenas de pueblos, tribus y naciones indígenas de todo México.

Tierras rojas y negras, montañas y volcanes cuyas laderas fértiles están recubiertas por una abundante vegetación, bordeando numerosas lagunas y lagos, a veces inmensos, como los de Guitzeo y Pátzcuaro. Unos pocos pescadores se resisten todavía, de pie en sus pequeñas barcas; lanzan con un pequeño gesto la red que enseguida recogerán lentamente. Las capturas son cada vez más reducidas, dicen, como consecuencia de la proliferación de algas y plantas exóticas que enrarece el oxígeno y seca poco a poco estas extraordinarias reservas de vida.

El EZLN afirmaba, en un texto reciente, que el capitalismo - alcanzada su fase neoliberal, y en la carrera frenética hacia el beneficio que se puede todavía alcanzar de un sistema desastroso al borde del agotamiento -, pone su vista hoy en una mina considerable: las riquezas naturales de los territorios indígenas del planeta. Reprimidos desde hace siglos en las tierras más inhóspitas y menos rentables del plan económico, a los pueblos autóctonos, en efecto, se les consigue casi siempre domesticar⁴ y "preservar" estas regiones. O aquellas representarían, según algunos estudios, el 60 % de la biodiversidad terrestre. Para una población que no supera el 5%.

E imaginamos fácilmente lo siguiente...

La guerra de conquista y el robo de los recursos de los "pueblos primeros" cubren todos los aspectos posibles: cuando el atractivo de los pueblos del Norte⁵, reforzado por las políticas de abandono y marginalización, no es suficiente, la introducción y el apoyo al narcotráfico, la militarización de regiones enteras, permiten organizar la expulsión de poblaciones autóctonas. Esto facilita la redistribución de mapas, y la concentración de tierras entre las manos de los especuladores: sobre todo los empresarios agro-industriales que, para la introducción de monocultivos intensivos⁶, envenenan los suelos y golpean seriamente la biodiversidad. El problema se agrava y se complica cuando estas poblaciones son indígenas.

Un reciente informe del Plan Regional de Desarrollo Turístico Integral de la costa de Michoacán señala, entre los obstáculos a vencer para poner en marcha los proyectos del corredor turístico en la región, "el mantenimiento de la estructura comunal". Y precisa incluso que el funcionamiento en asamblea se vuelve más problemático todavía para la posibilidad de persuadir rápidamente a estas poblaciones "atrasadas" de las ventajas de las políticas de modernización⁷.

⁴ Domesticar un territorio significa, como le llamaría André Aubry, hacerse con su casa...

⁵ Los medios de comunicación, la publicidad, la escuela, las políticas no cesan de presentar el éxodo rural como si fuera la única opción de futuro.

⁶ La explotación forestal, así como las plantaciones agro-industriales, se desarrollan en simbiosis con la cultura de la marihuana, la adormidera y con la extensión del narcotráfico lo que les sirven de tapadera y permiten el blanqueo de dinero. En la región de Uruapan, por ejemplo, la asociación entre la producción intensiva del aguacate y el "narco" es públicamente notorio.

⁷ Leer, si se tiene el coraje, el documento oficial de FONATUR, que presenta este plan de desarrollo: cplade.michoacan.gob.mx/cplade/desarrollo_turistico/costa/Anexos.pdf. Los "obstáculos para el desarrollo turístico" del que nos hablan, son mencionados especialmente en las páginas 276 y 277.

De ahí la institucionalización de la violencia en los Estados con importante población indígena como son los de Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Guerrero y Michoacán. Las exacciones de la policía y del ejército cuyos objetivos son puramente etnocidas⁸, y las de los grupos paramilitares, en fuerte aumento desde hace algunos años, ya no contabilizan⁹. Se benefician del silencio cómplice de los medios de comunicación, nacional e internacional y del argumento “inevitable”¹⁰ de la lucha contra el narcotráfico. Esto es, sin embargo, la emanación, directa o no, del poder federal, regional y local, y de los principales partidos políticos que comparten la gestión.

El CNI decidió la convocatoria de esta Asamblea extraordinaria en la cual nos dimos cita, para que los pueblos, las naciones y las tribus indígenas pudieran decidir juntos cómo reformar la lucha para “parar la guerra de destrucción perpetrada contra (nuestros) pueblos y contra la madre tierra”.

El lugar donde tuvo lugar el reencuentro es más que simbólico: se trata de la comunidad de Santa María Ostula, en la costa *nahua* de Michoacán. Una región donde recientemente se han producido hechos de una gran envergadura. Para comprenderlo, es necesario volver algunas decenas atrás. En 1964 cierto número de individuos se instalaron en la parte baja de las tierras de Ostula, representando un total de un millar de hectáreas al borde del mar. El entorno es de una gran belleza: una especie de costa vasca, pero con cocoteros. Las olas enormes que estallan contra la orilla que recuerdan las de nuestro Golfo de Gascogne, aunque el mar es aquí mucho más caliente. Grandes tortugas negras vienen a aovar en la arena. Los recién llegados cerraron de alambradas las parcelas usurpadas y plantaron cocoteros, tamarindos y aguacates. Introdujeron igualmente ganado, y se dotaron de “guardias blancas” para proteger su nueva conquista. La jugada estaba hecha.

Este tipo de práctica no tiene nada de extraordinario. Apareció ya antes, en la época feudal, colonial o burguesa...hay un poco de ello en todo el mundo. Y esto se produjo cada vez que las comunidades locales, por una razón u otra, bajaron la guardia. La novedad no era más, por lo demás, que encontrar una justificación, y la oficialización que nunca esta de más, ni de notarios, ni de personal de archivo complaciente...En nuestros países occidentales, la memoria de esta apropiación ilegítima y violenta se borró. Las declaraciones de los Derechos Humanos y del Ciudadano pusieron el sello del progreso y de la liberación de la humanidad sobre este robo organizado que es la propiedad privada. Y por todos los lados donde sobreviven poblaciones indígenas, y territorios poseídos en común, la expoliación continúa. Tan pronto el Estado es el que se encarga en nombre del interés público, tan pronto son las empresas multinacionales (el petróleo, el uranio, el agua, las industrias electrónicas y biotecnológicas...¿no son consideradas, ellas también, como estratégicas y de interés común, sin tener en cuenta los derechos o la opinión de las

⁸ Leer a este sentido, el artículo “Etnocidio” de Pierre Clastres, publicado en la Enciclopedia *Universales*.

⁹ En estos días, las familias de las 47 víctimas de la masacre de Acteal, perpetrado en 1997 en Chiapas por el grupo paramilitar Mascara Roja, temen la liberación de los autores materiales de los hechos.

¹⁰ Recientemente el presidente norteamericano Obama afirmó, en la cumbre de jefes de estado canadiense y mexicano, que los individuos que no respetaban los derechos humanos, eran narcotraficantes...

gentes instaladas en estas regiones?). El turismo, incluso el ecoturismo, o los programas de "protección del medio ambiente", forman parte igualmente de estas "causas nacionales", por las cuales, el fin justifica los peores medios¹¹. En México numerosas historias idénticas se cuentan en relación a Puerto Vallarta, a Cancún y de otros lugares de "ensueño", construidas sobre la expoliación de comunidades indígenas o campesinas.

Las gestiones legales de los habitantes de Ostula por recuperar la tierra han sido abortadas. Uno de ellos, el profesor *nahua* Diego Ramírez, que estuvo seriamente implicado en esta acción, fue asesinado en julio de 2008. Su cuerpo fue encontrado en la playa: el mensaje lanzado a los propietarios no podía ser más claro. Durante todo el año, los *comuneros nahua* se organizaron: en primer lugar, crearon una guardia municipal armada, formada por jóvenes de los pueblos. No están remunerados y en caso de comportamiento incorrecto, la asamblea de la comunidad los revoca. Dirigidos por un anciano, esta policía comunitaria representa un paso importante en la autodefensa indígena. Y en junio de 2009, miles de hombres y mujeres tomaron su tierra. La nueva comunidad ha encontrado un nombre completo: se llamará *San Diego Xayakalan*. *Diego* en honor a su profesor asesinado; *Xayakalan*, para recordar la máscara de los bailarines *nahua* que enarbolan hoy los miembros de la guardia municipal. Los "pequeños propietarios" inmediatamente contrataron, no se sabe dónde, una banda de asesinos a sueldo. Sin embargo, a pesar de sus armas de gran calibre y aunque hayan disparado primero hiriendo a un miembro de la comunidad, los sicarios dejaron muchas en el camino. Los comanditarios no pudieron además quejarse a las autoridades oficiales: ¿cómo explicar la presencia de estos esbirros en la región?. Por el momento, la "fuerza pública" no ha intervenido. Soldados de la marina, con casco y capirote, se han apostado a unos doscientos metros. Enmascarados ellos también, decenas de miembros de la guardia comunal continúan protegiendo las tierras recuperadas, y van a velar durante dos días y medio por la tranquilidad de unos 400 delegados y observadores que participaran en la Asamblea del Congreso Nacional Indígena.

Viernes 7 de agosto: Llegamos a Ostula, en el kilómetro 195 de la ruta panamericana entre *Lázaro Cárdenas* y *Tecomán*. El trayecto no ha sido del todo tranquilo, en la vieja camioneta cuyo tejado nos protege mal de un aguacero de antología. Diluvia sobre esta región de un verde que pondría celoso a un Bretón.

La acogida que nos reservaban los miembros de las tres comunidades *nahua*¹² fue calurosa. Su organización, impecable. Sacrifican y despedazan una vaca para la ocasión. Los trozos se cortan con el hacha. Aquí, nada de carnicerías ni cocineros profesionales. Hombres y mujeres trabajan juntos mientras los niños miran cómo se hace, dando a veces manotazos, aprendiendo los gestos esenciales. Las *tortillas* se preparan ahí mismo: el

¹¹ Con los programas de redistribución y regularización de las tierras (Procede, Procecom), la multiplicación de las Áreas protegidas (zonas naturales protegidas) forma parte de las medidas que permiten justificar lo injustificable: el despojo de poblaciones que han demostrado, sin embargo, a lo largo de los siglos, su capacidad para proteger la naturaleza.

¹² Con motivo de esta lucha, las tres comunidades vecinas de *Ostula*, *Pómoro* y *Coire*, reagrupan a varias decenas de aldeas, que han hecho causa común. La guardia municipal esta formada por jóvenes originarios de las tres entidades.

maíz¹³ se cuece en los enormes calderos, con un puñado de cal para nistamalizar. Después se lava y se muele, amasado y compartido en una multitud de pequeñas bolas que las mujeres apastan antes de cocerlas, sobre inmensos *comales*¹⁴, puestas sobre hornos de tierra roja. Las hacen girar con una mezcla de vivacidad y delicadeza. El pescado, capturado esa misma mañana, se fríe o hierve sobre una decena de fogatas. Los zumos de las frutas, los plátanos y los cocos se ofrecen en las mesas. El café, preparado en la olla, *el atole*¹⁵, con gusto a canela, se sirve con grandes cucharones azules.

El lugar para dormir está asegurado bajo las grandes *palapas*¹⁶ en los tejados de palmeras, donde se puede colgar la hamaca, o bajo las tiendas de campaña traídas por los más previsores.

Sábado 8 de agosto: con un poco de retraso (existe también un “cuarto de hora” CNI!), la Asamblea se inicia con la toma de palabra en *nahuatl* de las autoridades tradicionales de las comunidades anfitrionas. Agradecen la presencia de los visitantes y recuerdan las circunstancias de la recuperación que acaba de tener lugar. Las frases son ceremoniosas, pero no se observa ni jerarquía, ni precedencia, ni “líderes”. Sin embargo, los “sabios”, como Juan Chávez”, representando a la comunidad *Purhépecha* de *Nurío*, no dejan de asistir.

Los delegados de las naciones, pueblos y tribus representados se reparten en cuatro mesas, entorno a tres temas principales (balance del movimiento indígena después de la última sesión del Congreso, evaluación de la actual guerra de conquista y de devastación llevada a cabo por el capitalismo neoliberal contra los pueblos indígenas y la tierra madre; ejercicio de autonomía indígena, protección de los territorios indígenas; el derecho a la autodefensa). Los moderadores están claramente a la altura, capaces de hacer circular la palabra, presentar síntesis de forma regular... Algunos defensores de una visión conciliadora con respecto a las autoridades y partidos políticos¹⁷ (los funcionarios de Estado y representantes de partidos políticos, por ejemplo, no tuvieron derecho a participar en la asamblea) que estarían dispuestos a pedir un “reconocimiento oficial” de la autonomía que acaba de ser restaurada, la de la guardia comunitaria u otras iniciativas de las comunidades, son amables pero son firmemente puestos en su lugar... con la dulzura que caracteriza los debates en las asambleas indígenas. Se sabe, sin embargo, que los poderes de los diferentes niveles van a buscar una vez más la compra de más activistas entre ellos, ofreciendo puestos, dinero o más sutilmente, este

¹³ La defensa del maíz criollo, esta planta nacida de la mano de los hombres y las mujeres del México precolombino, hace frente a las amenazas de invasión y de contaminación de los OGM (organismos modificados genéticamente), que vienen de los USA, formarán parte de las resoluciones tomadas por la Asamblea.

¹⁴ El *comal* es un disco de tierra o de hierro, cubierto de cal, presente en todas las cocinas indígenas. Ahí se cuecen especialmente las *tortillas*.

¹⁵ El café se prepara en una marmita (la *olla*). El *atole* es una bebida a base de maíz cocido.

¹⁶ Construcciones son muros, en estos países donde la temperatura es elevada.

¹⁷ Por primera vez en decenios, los habitantes de *Ostula* no han ido a votar a primeros de Julio. Semejantes decisiones en común han sido tomadas en otras comunidades *nahua* y *purhépecha* del estado de Michoacán.

reconocimiento fatal que se volverá una recuperación despiadada. Pero las armas fundamentales de la autodefensa, más que el fusil, son el carácter soberano, reafirmado aquí, de la asamblea comunitaria, así como la rotación y la revocabilidad de los cargos. Los debates nos¹⁸ parecieron de alto nivel, se percibía la costumbre de este tipo de reuniones. Estas pequeñas comunidades que acaban a penas de hacer irrupción en la escena política mexicana, poseen excelentes oradores. Ellos se expresan, incluso en español, con precisión y claridad, apoyándose en los sentimientos y la memoria, la experiencia compartida, las referencias que hablan, con toda evidencia, de la presencia.

Domingo 9 de agosto: después de la sesión plenaria, donde serán leídos, enmendados y aprobados los resúmenes de las cuatro meses de discusión, los 250 delegados *Wixárika, Rarámuri, Nãñhú, Zapotèques, P´urhépecha* del CNI, y los 130 observadores (un buen número de ellos de *La Otra Campaña*) suben a los autobuses y las camionetas para un viaje, a menudo largo, de retorno.

En todas las caras, y todos los corazones, la certeza de que la recuperación y la defensa de los territorios indígenas, pero también de los derechos e interés de “los de abajo¹⁹”, va a suponer un aumento de esfuerzos y de solidaridad real²⁰, en México y en otras partes.

Pues se puede pensar que los pueblos indios del país, no se quedarán ahí. Para sobrevivir tendrán que tomar otras tierras y defenderlas. Y sería una lástima que lo hicieran solos²¹.

En todo caso, el año que viene, 2010, marcará el bicentenario de la lucha por la independencia mexicana, así como el centenario de la revolución “por la Tierra y la Libertad”. Y los mexicanos, ya se sabe, mantienen los símbolos...

Jean-Pierre Petit-Gras
Estado de Chiapas - 10/08/2009

Traducción Ana H. Borbolla

¹⁸ Este “nosotros” hace referencia al puñado de amigos belgas y franceses que encontramos en *Ostula*.

¹⁹ Entre las conclusiones de la asamblea, comprobamos que la afirmación de la autodefensa y la autonomía no son negociables.

²⁰ Para los zapatistas, la mejor de las solidaridades consiste en comprometer la lucha por la autonomía, allí donde nos encontremos. O, ¿se puede seriamente vislumbrar un retorno hacia esa autonomía sin preguntarse por la autosuficiencia alimentaria, la de la gestión de los territorios por sus mismos habitantes?. Actualmente la asociación Promedios Francia lanza una suscripción para hacer conocer los documentales autorrealizados por los indígenas de Chiapas y otras regiones de México. Estas pequeñas películas, realmente interesantes, pueden servir como introducción a reflexiones colectivas sobre estas cuestiones.

²¹ La dificultad de coordinar sus resistencias ha sido ciertamente, una de las causas de las carencias de los Amerindios de frente a sus invasores, y la catástrofe que siguió. Hablamos de coordinar, no de unificar, pues allí donde las sociedades estaban centralizadas y jerarquizadas, la victoria de los europeos fue más fácil.

